Nuestra Palabra

Semanario, Organo de la Confederación General de Trabajadores

(Adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores)

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 4ª Número 56 | México, D. F., Jueves 19 de Marzo de 1925 | Precio: Cinco Centavos

RESULTADO DE LA HUELGA: NUEVA E INFAME TRAICION A LOS TRANVIARIOS

Después de catorce días, los apóstoles de la traición y el chanchullo han dado por terminada la primera fase de la farsa que dieron en llamar huelga de tranviarios. Catorce días que el elemento tranviario ha venido sufriendo el engaño y la desfachatez de los que toda su vida la pasan traicionando al proletariado, a los tranviarios especialmente. Nosotros esperábamos un poco de altivez en los tranviarios dentro del conflicto a que los habían arrastrado los saltimbanquis que ofician en el retablo de la farsa política, para darle el verdadero cariz que ese movimiento requería, desligándolo de las maniobras de la Crom. Pero nos hemos convencido de que el ardor rebelde que en un tiempo se manifestara en el elemento tranviario, ha pasado a la historia. En él solo queda un marcado deseo de esclavitud, esto es, de ser juguete de los políticos.

Nosotros hemos dicho que la llamada huelga que se hizo creer a los obreros de tranvías habían declarado a su patrono, no era más que el juego político del gobierno y sus lacayos, para conseguir de la empresa de tranvías, afianzar la prebenda que esos sátrapas consiguieron con el rompimiento de la huelga de 1923 y la dispersión del elemento integrante de la Federación de obreros tranviarios. Y véase, pues, que no nos hemos equivocado.

La Crom, que desde 1922 perseguía la desaparición del baluarte de los tranviarios: la Federación, lo consiguió, después de haber formado, de acuerdo con la empresa, la fatídica unión de esquiroles, respaldados por los gendarmes del gobierno del distrito, y coronó su obra lanzando a los pocos trabajadores que había podido controlar a un movimiento, a fin de obtener, no un convenio honroso para los empleados tranviarios, sino la pitanza que con la separación de su hija predilecta, la unión de esquiroles, había perdido. Y los perjudicados en este infame juego son los mismos trabajadores, por tercera vez ya traicionados.

Es lamentable que los obreros de tranvías hayan aceptado la vuelta al trabajo sin que medie un convenio entre ellos y la empresa, sino con la sola promesa del «obrerista» gobierno, de que «en adelante discutirán el pliego de peticiones antes presentado.»

Por esta vez hemos de decir que esos trabajadores son víctimas no solamente de la traición de la «vaqueta», sino también de su completa ceguedad mental, al aceptar las promesas de quien dio todas las facilidades a la empresa tranviaria para romper su movimiento y asesinar por medio de sus bandas organizadas en «unión sindicalista» a los dignos obreros tranviarios.

Los tranviarios han vuelto al trabajo después de catorce días de farsa huelguística, más derrotados que cuando lo dejaron. El catecúmeno de Morones, ese enclenque capitán tachuela que oficia de partiquín «orientador» y «defensor» de los tranviarios en la farsa cuyo primer cuadro acaban de representar, se felicitaba en la asamblea en que aprobaban la vuelta al trabajo, de haber derrotado a la burguesía tranviaria. Y ciertamente, es una derrota que los trabajadores que sirvieron de instrumento en ese *chantage*, tendrán que lamentar eternamente, porque no han sido los trabajadores los victoriosos, sino que ha sido la «vaqueta», el gobierno, la Compañía de tranvías y la burguesía en pleno.

Una vez más, la batalladora Federación de obreros y empleados tranviarios, se ha anotado un triunfo moral con la derrota de los que, por carencia de valor civil, se desligaron de sus filas para engrosar las de los alabarderos del gobierno y la burguesía, representada en la famosa Crom. Acostumbrados estamos a ser espectadores de infinidad de comedias político-obreristas en que actúan los canónigos de la zancadilla y la traición, pero nunca vimos mayor cinismo como en la que se acaba de representar con los obreros tranviarios. Y creanlo o no, la solución propuesta por el gobierno es la derrota más vil a que se ha llevado a esos trabajadores. Y esperemos que el segundo acto de esta farsa, que tendrá como cenáculo el cirquito «junta de conciliación y arbitraje», con los mismos payasos y malabaristas, enseñará mucho más a los trabajadores organizados.

INFLUENCIA GOMPERISTA

La reacción en el movimiento obrero mexicano no ha logrado, como en los países europeos, ser dirigida por los bolcheviques; los mandatos de Moscú han quedado en la cartera de los impotentes que por ahí se traen un partidito «comunista»; la reacción en el movimiento obrero de México la tomó Samuel Gompers, bien directamente o bien indirectamente, por medio de su agente máximo, Luis N. Morones.

Hace treinta años, Samuel Gompers gritó al otro lado del río Bravo: «¡No más huelgas!», y cumplió con su grito, llevando a los trabajadores norteamericanos a un entendimiento cordial y de colaboración con los grandes potentados; Gompers se constituyó en un vendedor de obreros al capitalismo de Wall St.; es por esto que los mismos potentados solamente daban ocupación y recomendaban a los obreros que pertenecieran a la American Federation of Labor.

Ahora, después de treinta años de servidumbre de Gompers a los grandes intereses capitalistas de los Estados Unidos, Luis N. Morones, aprendiendo la táctica de su maestro, también prorrumpe en el «No más huelgas!».

Y cuando Morones se entrega, juntamente con los elementos de la C. R. O. M., a los capitalistas y terratenientes mexicanos, éstos, lo mismo que los de los Estados Unidos, recomiendan a todos los trabajadores su ingreso en las filas de los que colaboran y realizan—por fin!—la armonía entre el capital y el trabajo.

La última huelga de sombrereros de la capital, ha enseñado el interés de los patronos por que los obreros estén afiliados a la C. R. O. M. Los propietarios de la fábrica «El Castor», insistieron ante los trabajadores para que ingresaran a la C. R. O. M., a fin de evitar un conflicto; pero como estos obreros, adheridos a la C. G. T., no quisieron entrar en componendas patronales, los mismos propietarios formaron, con algunos esquiroles, una agrupación y la adhirieron a la C. R. O. M., y de esta manera tuvieron todas las garantías necesarias para romper el movimiento de los obreros huelguistas.

Podríamos citar a un buen número de patronos que recomiendan a los obreros su ingreso a la C. R. O. M., ya que ésta garantiza sus intereses.

Pero ahora relatemos otro caso que demuestra la influencia gomperista en la C. R. O. M., sobre la colaboración patronal. Desde que la vaqueta está de hecho y de derecho en el poder, no ha descansado tratando de que los trabajadores formen un «frente único» dentro de la C. R. O. M.; para esto dispone de todas las armas necesarias: las bayonetas y las calumnias, las traiciones y las amenazas; ha lanzado por todo el país infinidad de agentes policíales y provocadores, que tratan de romper todos los movimientos de las colectividades que militan en la C. G. T.

Una de las miras principales de Morones y de la «vaqueta» ha sido la Federación General Obrera del Ramo Textil, ya que por sus fuerzas morales constituye un baluarte de la C. G. T

Trata Morones, desde su asiento ministerial, de llevar a cabo una llamada convención de obreros y patronos del ramo textil, con el objeto de «evitar los conflictos continuos».

Pero esta maniobra de Morones ha sido puesta al descubierto inmediatamente. ¿No es verdad que Gompers, con estas llamadas «amigables convenciones», fue como llevó a cabo la entrega de los trabajadores norteamericanos a los capitalistas de Wall Street?

Los trabajadores adherentes a la F. G. O. R. T., al rechazar esta iniciativa de Morones, han tenido en cuenta los principios libertarios de la C. G. T., protestando por esta pretendida colaboración patronal.

Sin embargo, para Morones, lo mismo que para Gompers, estas convenciones constituyen los grandes triunfos de su benemérita labor como asalariados del capitalismo y del gobierno.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

EL SINDICALISMO DE ESTADO

El siguiente artículo, que reproducimos por la gran veracidad que encierra, fue escrito en Berlín y publicado recientemente en «La Protesta», de Buenos Aires. Su autor es delegado de la Federación Obrera Regional Argentina ante la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En la prensa mexicana del mes de noviembre se leen los detalles del descubrimiento de una cuadrilla de asaltantes que se dedicaba a robar automóviles; el jefe de la banda era un general de nombre Enrique Sánchez Espejel, y de los otros miembros uno era capitán y el otro teniente coronel.

Es tal la abundancia de generales en México, que el presupuesto no da para mantener a tantos héroes de la patria y los pobres hombres tienen que dedicarse a un oficio cualquiera; unos se dedican a robar automóviles, otros a esquilmar a los pobres campesinos, otros a dirigir sociedades obreras, otros, los más afortunados, a dar asaltos a la presidencia de la república.

De los generales actuales más duchos hay que distinguir a Obregón y a Plutarco Elías Calles, uno expresidente de México y el otro elegido su sucesor. Esos señores han olido algo en la situación política internacional, y en lugar de robar automóviles, se declaran socialistas, traban relaciones con la república de comisarios rojos y se presentan ante el mundo como defensores de la clase proletaria; ciertamente, eso no impide masacres como la de la Mexican Gulf, ni brutalidades contra nuestros camaradas; pero la historia nos demuestra que se puede asesinar diez y seis mil obreros y marineros de Cronstadt, y luego, veinticuatro horas más tarde, celebrar el aniversario de la Comuna de París en Petrogrado, con las manos ensangrentadas todavía.

El general Calles anduvo unos meses por Europa en viaje de estudio, y, efectivamente, aprendió algo. Según unas declaraciones hechas en los Estados Unidos, nuestros camaradas de la Confederación General de Trabajadores de México son *contrarrevolucionarios*. Esa palabra solamente, *contrarrevolucionarios*, nos demuestra que el nuevo presidente mexicano no hizo en balde su viaje de estudio por Europa y que de algo le valió su contacto con la social-democracia «revolucionaria» alemana y con los comunistas moscovitas, también «revolucionarios». Según ese socialismo de gobierno, nosotros somos contrarrevolucionarios, y, ciertamente, somos enemigos de los revolucionarios de la categoría de Calles, de Trotzki, de Noske, etc., y de revoluciones como la que hicieron los bolchevistas, o como la de los social-demócratas alemanes, o como la de Obregón y Calles.

Para el presidente mexicano, los obreros revolucionarios son los que acaudillan los diputados, coroneles y generales de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Esta organización celebró el mes de noviembre del año anterior, su sexta convención anual en Ciudad Juárez. El general Obregón envió a ese Congreso un mensaje de felicitación; lo mismo hizo el gobernador de San Luis Potosí, Aurelio Manrique, revolucionario de la talla de Obregón, y otros altos personajes del Estado mexicano. Pero lo que constituyó la nota saliente del congreso «obrero» de Ciudad Juárez, fue la moción presentada por Luis Morones, casi propietario de la C. R. O. M. y diputado y millonario; ese ilustre señor, que no tiene pelo de tonto para aumentar sus riquezas, habló así del inminente cambio de gobierno: «El nuevo gobierno, encabezado por nuestro compañero Calles, entrega su destino, sin vacilaciones, al movimiento obrero mexicano. Hace suyo el programa de redención para los trabajadores del campo y de la ciudad, jurando, por su fe de hombre honrado, defender la bandera nuestra.»

En mérito a los propósitos del «compañero» Calles, el «compañero» Morones propuso al congreso:

«Primero. En atención a las razones expuestas, la sexta convención resuelve que, a partir de la fecha en que Calles se haga cargo de la presidencia de la república, la C. R. O. M. colaborará con toda su fuerza a favor del nuevo poder ejecutivo, mientras que los encargados del mismo se encuentren identificados con los principios del programa de acción que sostienen las organizaciones representadas en esta asamblea, aceptando en todo su alcance las responsabilidades que se deriven de este acuerdo.

»Queda ampliamente autorizado el comité central de la C. R. O. M. para obrar bajo su responsabilidad y sostener el acuerdo indicado en resolución anterior.

»Tercero. La convención faculta al comité central para disponer de todas las fuerzas, en la forma que juzgue conveniente, cuando las circunstancias lo requieran y en defensa de los intereses del proletariado mexicano, en relación con el gobierno socialista que presidirá el general Calles.»

La aprobación unánime de esa moción no debe hacernos reír, porque es un síntoma bastante serio que amenaza extenderse en muy pocos años por todos los países. Hay una tendencia política universal a buscar un punto de apoyo en la clase trabajadora, más después de la guerra y de la revolución rusa que nunca. Prevengámonos, pues si llega a ser imitado el ejemplo de los bolchevistas, nuestro movimiento obrero organizado no podrá mantenerse. En Rusia no hay más que un movimiento sindical, y es el que reconoce el Estado comunista; la menor variación es castigada con la prisión y el destierro a Siberia; todo ensayo de constituir un movimiento obrero independiente es una temeridad condenada de antemano al fracaso; la vida económica, burocrática, política, todo, en fin, ha sido organizado de modo que el obrero dependa del sindicato legal y no pueda moverse sin contar con él. Es verdad que la tiranía rusa no podría aclimatarse en ninguna otra región del mundo civilizado, pero no nos hagamos, sin embargo, muchas ilusiones; ahí tenemos a Italia, a la Italia de las tradiciones garibaldinas, a la Italia de las luchas revolucionarias, de las insurrecciones anárquicas, subyugada y amenazada por las bandas fascistas. También el régimen de Mussolini procura establecer en Italia la sindicalización obligatoria, es decir, el sindicalismo de Estado; hasta ahora no ha obtenido mayores éxitos, pero eso no quiere decir que los éxitos estén excluídos en absoluto; las mayores dificultades opuestas al triunfo del fascismo han sido superadas, y si Mussolini quiere firmemente la sindicalización obligatoria, nada harán las protestas de nuestra Unione Sindicale Italiana ni las componendas de la Confederación General del Lavoro; con su asentimiento o sin él, tendremos en Italia una situación sindical como la de Rusia, es decir, quedaremos constreñidos a buscar otro medio de organización revolucionaria.

El dictador español Primo de Rivera es, de los tiranos actuales, el que parece haber comprendido menos el valor del movimiento obrero; sólo Martínez Anido, el exgobernador de Barcelona, había comenzado a realizar un plan de sindicalismo oficial, pero tuvo el desacierto de tomar por punto de partida dicha ciudad, que por ser tradicionalmente revolucionaria, es la menos adecuada para doblegarse a un proyecto de esa naturaleza. Pero si el gobierno de Primo de Rivera se propusiera imitar a Rusia e implantar la sindicación obligatoria en sindicatos oficiales, aparte de algunos focos como Barcelona, Coruña y otros, ¿es que cabe alguna duda de su triunfo y demuestra impotencia para contrarrestar por el momento sus planes? No nos hagamos ilusiones, es muy poca l resistencia que podríamos ofrecer.

Una mirada a la situación política internacional nos muestra el panorama de los estados de casi todos los países buscando el apoyo de las organizaciones obreras reformistas. No se puede gobernar ya sin tener en cuenta al proletariado, sin aparentar al menos que se presta oído a sus reivindicaciones. Un gobierno totalmente divorciado del barniz obrerista apenas existe ya, lo mismo en Europa que en América.

En los Estados Unidos, el sindicalismo de Estado es representado por la American Federation of Labor; en el Brasil, por la Confederación sindicalista cooperativista; en Alemania, por las organizaciones social-demócratas; en Francia, por la vieja C. G. T.; en Bélgica, por los organismos obreros que responden a los social-traidores. En unos países, como Rusia, por ejemplo, el sindicalismo de Estado es absoluto; en otros, como en la mayoría de las naciones, el sindicalismo de Estado deja un margen para el desenvolvimiento más o menos raquítico de otras tendencias y de otras organizaciones.

Sería una torpeza no considerar a tiempo ese peligro, que parece universalizarse y avanzar a pasos de gigante; si entra la moda de los gobiernos obreros y socialistas, por una parte, y por otra, de los sistemas dictatoriales francos, la revolución, que nos parecía inminente hace cuatro o cinco años, habrá sido relegada por lo menos un medio siglo, hasta que los pueblos pierdan la ilusión del estatismo socialista y los gobiernos obreros no sirvan ya como señuelo para cazar electores y para justificar bajas pasiones de mando o de riqueza.

Estamos en una peligrosa encrucijada y lo peor de todo es que ni siquiera nos damos cuenta perfecta de la situación. No cerremos los ojos: las fuerzas sociales que se agrupan hoy en el polo de la conservación del mundo capitalista y autoritario, son infinitamente superiores que las que se agrupan en el polo opuesto, el de la destrucción. Y seamos sinceros: los anarquistas estamos solos; en la dirección que nosotros marchamos no se comprueba ninguna tendencia afín consciente. Las masas mismas, esas masas en quienes hemos tenido siempre confianza y en quienes no la perdemos todavía y posiblemente no la perderemos, se sienten hoy más inclinadas a dejarse uncir al carro de los triunfadores que a romper para siempre el yugo de la explotación, la dominación del hombre por el hombre. Pero no nos descorazonemos; no es culpa nuestra, no se debe sólo a las deficiencias de nuestra propaganda ni a las pobres posibilidades de nuestra acción; es el período histórico que vivimos el que obra en un sentido de reforzamiento del viejo mundo del privilegio y de la explotación.

Tememos que la generalización del sindicalismo de Estado ponga una piedra más en nuestro camino y obstaculice de una manera seria el desenvolvimiento de nuestras organizaciones obreras; no es porque ese sindicalismo de Estado nos oponga ideas

superiores a las nuestras, sino porque no nos opondrá idea alguna y sí el peso inerte de una organización incontrastable, frente a la cual nuestras fuerzas organizadas sentirán hasta un cierto punto su impotencia.

Con esto no queremos decir que se impone una revisión del anarquismo o que nuestros viejos métodos de propaganda y de lucha se van volviendo ineficaces, no, lo que queremos decir es que necesitamos echar mano a más recursos, no adormecernos en una falsa seguridad, poner en vigor nuevas prácticas y, ante todo, queremos decir que no debemos eximirnos del estudio de las dificultades que nos presenta la época.

Haríamos mal en cerrar los ojos ante todos estos síntomas de una degeneración de la idea revolucionaria; asegurarnos sobre nuestra fidelidad es poco, hay que buscar el medio de que esta altiva resistencia nuestra sea compartida paralelamente por otros, a fin de que lo edificado con todo esfuerzo no lo deshaga en una hora un zarpazo de la reacción fascista o socialista.

Es ese pensamiento el que nos ha llevado a proponer, por ejemplo, formar un baluarte inexpugnable en el movimiento bibliográfico, para que si algún día es destruído nuestro movimiento, queden al menos las ideas en las conciencias y un buen depósito de semilla en los libros difundidos por todos los rincones de la tierra. No es esa una idea susceptible de curar todos los males, pero algo de virtud de saneamiento nos parece que tiene. Que otros expongan lo que crean más adecuado. Pero no durmamos con excesiva confianza; la atmósfera política del mundo está preñada de tempestades contra la idea de libertad, y esas tempestades vienen estallando desde hace diez años en las formas más diversas, una de ellas es el *sindicalismo de Estado.*

DIEGO A. DE SANTILLÁN.

LA SITUACION ACTUAL EN RUSIA

(*Conclusión.*)

Disposición de espíritu de los campesinos

Habiendo reprimido a sangre y fuego las sublevaciones campesinas de Rusia y de Ukrania, el poder comunista arruinó definitivamente la economía campesina. Las expediciones represivas se comportaban a la manera de los cosacos de Iván el Terrible. Aldeas enteras fueron arrasadas. Se asesinó a los viejos, a los niños, se violó a las mujeres. Gracias al sistema bárbaro de los rehenes y de la responsabilidad colectiva. fueron vertidos torrentes de sangre inocente. Sobre todo en las aldeas y en el radio de actividad de Machno, se emplearon con predilección esas medidas. Fue justamente esa política de represión la que, afectando en sus raíces más hondas la economía campesina, produjo el aminoramiento de los sembrados, causa principal del hambre, y no el sol, hecho responsable por los economistas del gobierno. Es característico que las regiones insurrectas, tales como Ekaterinoslav y el Volga, fueron más que ninguna otra atacadas por el hambre. ¡Qué cinismo respiraban entonces las palabras de Kalenin dirigidas a los fugitivos de Ekaterinoslav que llegaban en 1922 a Kamenietx-Podolsk: «Tenéis lo que habéis ganado con vuestra machnovstchina».

A pesar de todos los cambios de política agraria, se continúa extrayendo todo del campo, robando a los campesines ya arruinados. Las aldeas y las pequeñas poblaciones están inundadas de una multitud de agentes secretos y oficiales del poder, entre los cuales predominan los antiguos policías zaristas. Los antiguos agentes de policía, gendarmes y toda suerte de individuos dudosos, figuran en los comités campesinos. Una profunda reacción sicológica se apodera de los campesinos. Aquí y allá se producen actos de protesta contra ese régimen de violencia, pero son individuales y carecen de cohesión. Si los campesinos no se rebelan colectivamente, la deserción del ejército rojo de la juventud campesina es epidémica. La actitud de los campesinos con respecto al poder sovietista existente, al ejército rojo y a otras instituciones, es de expectativa, pasivamente hostil. En lo que concierne a una guerra posible, los campesinos, como los obreros, están inclinados al derrotismo. La coerción y la arbitrariedad que ejercen las autoridades sovietistas sobre los campesinos, llega a su apogeo y les es indiferente ser explotados por un señor polaco o sovietista, como por el capital privado o sovietista. Y por bien que los publicistas de la «Pravda» esgriman sus sables de cartón, los diplomáticos del Kremlin, teniendo en cuenta el estado de espíritu de las masas, están dispuestos a hacer toda suerte de concesiones al imperialismo internacional, a fin de conservar su poder.

Autodescomposición y crisis del Partido Comunista

Habiendo errado el golpe el partido bolchevista en el timón del Estado, se ha enredado en su propia madeja. Ha comenzado después el «N. E. P.» a orientarse hacia la burguesía y degenera ahora en un grupo abiertamente burgués, que rechaza todas las etiquetas y «hojas de parra». Habiéndose separado de las masas, no teniendo ya ninguna base entre ellas, el partido tiene, sin embargo, miedo de esa degeneración, porque comprende que entonces una parte de la burguesía intransigente o de otros grupos políticos que luchan por el poder ocuparán su puesto sin obstáculos, bajo la mirada indiferente de las masas. Teme un golpe de Estado que cualquier puñado de «amateurs» del poder, blancos o rojos, podría realizar actualmente. Ante ese peligro, el partido se agita e inventa maniobras más y más nuevas y hábiles.

La mayoría del comité central preconiza los métodos de Krassin: desarrollo lógico del «N. E. P.» hasta su fin. Según ellos, eso no es más que la iniciativa económica privada, la del capital privado.

Contra esa ideología abiertamente burguesa de las gentes del «N. E. P.» y de los trusts, se levantan los literatos comunistas y también la nobleza sovietista, que preconizan la restricción del «N. E. P.» y hasta su liquidación y su supresión. Son los partidarios de la restauración del comunismo militar.

Hay también partidarios de un estatismo sindicalista, que exigen la «entrega del poder a los sindicatos». Son en especial los burócratas sindicales.

Hay aún una corriente que quiere la «obrerización» del partido y que sueña con el «poder obrero verdadero». En el mes de septiembre de 1923 fue descubierta en Moscú una organización clandestina de la «oposición obrera», que publicó durante casi dos años un periódico ilegal y manifiestos periódicos. Eso ocasionó arrestos en masa de los comunistas sospechosos en Moscú.

Sobre la base de esos disentimientos interiores se desarrolla una gran lucha de ambiciones y egoísmos.

Si la lucha de Kamenef con Trotzky o de Sapronof-Preobranjensky con Zinovief no puede ser para nosotros más que la demostración de la bancarrota del partido gobernante, los elementos sinceros que se encuentran en la «oposición obrera» merecen nuestra atención. Tarde, pero algún día, comprenderán que no puede existir un Estado sin burócratas, sin especialistas; que su «poder obrero verdadero» no es más que una ingenua utopía; que los métodos de construcción paulatinos, semianarquistas, no son aplicables en la vida. Entonces vendrán con nosotros y lucharán con nosotros por la verdadera revolución libertaria.

El anarquismo y los anarquistas en la Rusia soviética

Si la experiencia de la revolución rusa basta para demostrar por sí misma la mentira y la hipocresía de la democracia socialista y del comunismo estatista, eso es ya una victoria moral del anarquismo. Pero si ideológicamente el anarquismo, a pesar de las vociferaciones de los renegados sobre su bancarrota, ha salido victorioso, prácticamente los anarquistas en Rusia están momentáneamente vencidos. Los más activos y los más convencidos fueron fusilados o languidecen en las prisiones comunistas.

No están en libertad más que los anarquistas actualmente pasivos y a quienes el poder comunista considera impolítico secuestrar por el instante. En la atmósfera de pesada reacción comunista que reina actualmente en Rusia, los anarquistas de ideas más templadas están reducidos a militar clandestinamente. Los menos estables o de débil voluntad entran en el partido o se adaptan al poder. Hay también algunos que se dicen anarquistas, pero que vistos los puestos responsables y de confianza que ocupan en el gobierno, como Chatoff y Sandomirsky, o vista la línea de conciliación que preconizan, como Grosmann-Rotschin, no difieren en nada de los bolchevistas. Objetivamente, la conducta de estos anarco-bolchevistas es una traición al anarquismo ruso e internacional. Muchos de esos anarquistas de Rusia y de Ukrania no abandonan aún la ilusión de un trabajo legal. Y sin embargo, he aquí algunos hechos:

Si en Moscú el poder tolera aún algunas instituciones legales, como la librería Golos Truda, la Cruz negra de Karelin y el museo Kropotkin, en provincias se secuestran las «Memorias de un Revolucionario», de Kropotkin (esto tuvo lugar, entre otras localidades, en Jaroslav).

En Karkoff, en 1922-23, un grupo de anarquistas insistió ante el Comité ejecutivo pan-ukraniano para tener el permiso de abrir una librería. Con ese fin se hizo enviar la literatura de Golos Truda, de Moscú. La G. P. U. lo supo e hizo investigaciones domiciliarias hasta que secuestró toda la literatura.

El invierno pasado, un grupo de anarquistas de Moscú se dirigió al Comité central del partido comunista con una declaración, exigiendo el mejoramiento de la situación de los anarquistas en Rusia. Hacia la misma época, el famoso Sandomirsky entabló negociaciones con un representante del Comité central, sobre la legislación de los anarquistas en Rusia. A todas estas solicitudes, la tcheca respondió con arrestos en masa de los anarquistas.

Una banda de espías está siempre en acecho de la Cruz negra de Karelin.

Frente al museo Kropotkin, la policía espía desde las ventanas de un departamento especial a todos los visitantes del museo, y los fotografía con ayuda de una instantánea.

Con esos actos, la tcheca arruina las ilusiones legalistas de los apacibles...

En condiciones excepcionalmente penosas de una «azewschina» comunista se encuentran los camaradas que se esfuerzan por desarrollar un trabajo clandestino.

Dado que en la época de la revolución los anarquistas perdieron el hábito de la labor clandestina, vista también la falta de un adiestramiento conspirativo en nuestros jóvenes ca-

maradas, todas las tentativas de un trabajo regular son socavadas por la Okhrana del Estado. En Petrogrado y Moscú, en 1922-23, algunos camaradas intentaron varias veces organizar un trabajo clandestino. Los grupos creados eran siempre descubiertos. Este año un grupo anarquista de Petrogrado desarrolló una actividad bastante vasta entre los obreros. Pero esa organización fue descubierta y la propaganda en Potrogrado quedó momentáneamente interrumpida.

En 1922-23, en algunas ciudades de Ukrania se hicieron igualmente algunas tentativas. Un grupo publicó manifiestos periódicamente. Otro grupo nuevo se esforzó por militar entre los campesinos.

La falta de medios materiales y de literatura es, desgraciadamente, un obstáculo serio para todo trabajo clandestino. Lo que nos hace más falta es una nueva literatura anarquista que, teniendo en cuenta todo el pasado, todo lo que ha sido vivido y realizado, esboce una táctica firme de nuestra línea de conducta y de nuestra misión en la revolución próxima.

Grupo Anarquista Clandestino del Sur de Rusia.

A QUEMARROPA

Carcamanes: siempre juegan y nunca ganan. Carcamanes llamaremos a los tipos que por ahí se ocupan de propagar el comunismo de cuartel, la santa doctrina de san Lenín. Esa gentecilla, que ha sido impotente para levantar su propio partido, ya que al presente sólo cuenta con cinco gatos: un húngaro, un español, un ruso y dos criollos, chilla y grita hablando de la «impotencia directora» de la C. G. T.

¿Cuándo la C. G. T. ha presumido de directora? La C. G. T. lo ha repetido una y mil veces: ni ordena ni impone.

Las órdenes y las imposiciones son cosas solamente propias de los carcamanes megalómanos y adoradores del rito de san Lenín.

* * *

Treint, un excapitán del ejército francés y ahora jefe del partido comunista de Francia, ha declarado:

«Queremos el frente único; pero el frente único sólo podrá ser cuando sea dirigido por el partido comunista.»

Tomen nota los bobos que fomentan la diarrea uniquera.

* * *

Morones, día a día, envía sendos telegramas a los hilanderos adheridos a la C. G. T.

Según esas misivas amorosas, todo el problema de nuestros compañeros estará resuelto concurriendo a una convención de connivencia patronal y acatando las órdenes de la Secretaría de industria y comercio.

Pero para los toros del Jaral, los caballos de allá mesmo.

* * *

Los del «frente único» de Tampico han venido corriendo a prestar ayuda a los esquiroles de Unión sindicalista.

Si en la huelga de 1923 los tranviarios esquiroles no lo hicieron mal bajo las órdenes de Celestino Gasca, de seguro que ahora lo han de hacer mejor bajo la tutela de los «únicos» de Tampico y de los ilustres consejeros, los directores gerentes del Gremio unido de alijadores.

Vamos, al fin los «únicos» se colocan en su verdadero papel: protectores de esquiroles.

* * *

Los traidores y esquiroles de la Unión sindicalista, vinieron temblando y lloriqueando ante el secretariado de la C. G. T., pidiendo una disculpa por sus faltas y solicitando su reingreso incondicional.

Creían que íbamos a admitir en nuestras filas a hombres de la catadura de los Velásquez, Miranda y Cía. Eso queda para la C. R. O. M., que con la mayor frescura recibe en su seno al conocido pillastre Alfonso Rodríguez.

* * *

Preguntados los comisionados de la Unión sindicalista, de las calumnias lanzadas en su pasquín «La voz del tranviario» en contra de la C. G. T. y de sus militantes, dijeron tranquilamente: «Perdón, compañeros, nos habíamos equivocado; desconocíamos lo que era la C. G. T.»

* * *

Manrique, el gobernador bolchevique de San Luis, dijo a un obrero: «Aquí no quiero divisionistas; aquí solamente la C. R. O. M.; si son tan hombres, vayan a Oaxaca: ahí está la reacción.»

Y qué dirá Manrique cuando sepa que la C. G. T. levanta en Oaxaca una fuerte organización?

SUBVERSIVO.

SOBRE NUESTRO DEFICIT

Compañeros: el déficit de «Nuestra Palabra» es crecido. Los paqueteros, aun los que reciben 500 ejemplares, no envían un solo centavo y los subscritores tampoco han cubierto sus adeudos. Por eso no apareció el periódico la semana pasada. ¿Y es justo que haya necesidad de interrumpir su publicación? Reclamamos la atención de los buenos compañeros, para continuar luchando por nuestra Confederación y por la Anarquía.

Dos sindicatos, el de lavanderas y de obreros en levaduras, han contribuido con diez y cinco pesos, respectivamente, para disminuir el déficit. ¿Sabrán hacer otro tanto las demás agrupaciones? ¿Seguirán creyendo los paqueteros que deben ser ellos, y no la propaganda, los aprovechados con el periódico?

PARA LO QUE SIRVEN LAS LEYES

Todavía hay quien nos llama «imprácticos», cuando en la lucha diaria contra el capital y el Estado hemos demostrado lo contrario; nos llaman «imprácticos» porque no confiamos en las leyes ni en los gobiernos; en esas leyes y gobiernos que constituyen la violencia organizada para oprimir al pueblo; en esas leyes y gobiernos que, aun cuando se digan socialistas o comunistas, han demostrado que no sirven sino para garantizar la dicha de unos cuantos en detrimento de los muchos; en esas leyes y gobiernos que pretenden ser avanzadas de salvación para los trabajadores; en esas leyes y gobiernos que, a título de revolucionarismo, no hacen sino mantener a los trabajadores en la sumisión.

En México, ese almodrote llamado constitución de 1917, contiene dos artículos dedicados especialmente a los obreros y campesinos, con el objeto de tenerlos bajo las garras de los explotadores, capitalistas y terratenientes: los artículos 27 y 123. Día a día tenemos la experiencia de estos dos flamantes y «revolucionarios» artículos. Vamos, sin embargo, a exponer un nuevo caso, para aquellos que todavía siguen creyendo en que la felicidad y liberación del pueblo han de venir por leyes y decretos que haga un grupito de zánganos.

El 7 de mayo de 1923, fueron despedidos de la Compañía de petróleo «Transcontinental», de Tampico, los obreros Vicente Liquidano, Severo Ordóñez y Luis Leyva, acusados de haber provocado un incendio en un tanque de chapopote. Los obreros despedidos, considerando injustificada su separación y teniendo en cuenta que el artículo 123 dice claramente que estas separaciones deben ser cubiertas con tres meses de salario, recurrieron a la Junta de conciliación y arbitraje de Pueblo Viejo, demandando el cumplimiento de la ley.

Después de ocho meses de espera, la Junta falló en el sentido de que los obreros despedidos tenían derecho a los tres meses; pero la compañía, a pesar de los millones que posee, por medio de su representante, el conocido agente de chanchullos J. Ruiz Flores, interpuso una demanda de amparo ante el juez supernumerario de distrito de Veracruz. El juez, ansioso de recibir alguna recompensa de la Transcontinental, concedió el amparo solicitado, dejando a Liquidano, Ordóñez y Leyva sin los ya famosos tres meses.

Ocho meses de espera para el fallo de la Junta y luego el amparo concedido por el juez de Veracruz, demuestran claramente para lo que sirven las leyes.

Con razón dijo uno de los grandes potentados: «para las leyes, los millones». Que diga lo contrario José Ramírez, el presidente municipal de Pánuco, que ha recibido muchos costales de oro de la Mexican Gulf; que diga lo contrario el juez supernumerario de distrito de Veracruz, que habrá recibido algunos cuantos dólares por practicar sus acostumbradas triquiñuelas.

Y por supuesto, que todos los jueces, al igual del supernumerario de Veracruz, se venden descaradamente por unos cuantos centavos; sin embargo, cuando nosotros decimos estas verdades, se nos llama «imprácticos».

Sigan los «prácticos» sosteniendo en el poder a los jueces supernumerarios de distrito; sigan confiados en los tres meses y en todas las gangas del 123; nosotros, los «imprácticos», seguiremos confiando solamente en las fuerzas del pueblo mismo y repetiremos sin descanso: leyes, jueces y gobiernos solamente sirven para atar a los trabajadores en beneficio de los poderosos.

HUELGA EN EL HULE, OAX.

Los esclavos de la Cuyamail Fruit Company, feudataria en el Estado de Oaxaca, a la hora de escribir estas líneas estarán declarados en huelga, para exigir de los pulpos de la riqueza social, mejor trato y mejor retribución.

Como siempre, los amanuenses del capital procuran poner todos los obstáculos posibles a fin de debilitar la potencia combativa de esos valientes trabajadores. Y por su parte, la compañía, honrando el acuerdo colaboracionista de los sacristanes que incensaron al dios capital en el concilio de Ciudad Juárez, está organizando una unión de esquiroles para adherirla a la Crom, como lo hizo la empresa de tranvías y últimamente el burgués Tardán, en el conflicto con el Sindicato de sombrereros. Esperamos que el proletariado adherido a la C. G. T. se prepare, a fin de hacer triunfar a ese núcleo de obreros que se levantan altivos por sus reinvindicaciones.

HUELGA EN "EL AGUILA"

El Sindicato de obreros del petróleo de Naranjos, Ver., hace varios días se halla en conflicto con la Compañía de El Aguila, la que al tener conocimiento de la organización de esos trabajadores, se negó a reconocerla, máxime cuando supo que no pertenecían a la «vaqueta», con quien guarda íntimas y gratas relaciones.

TRIUNFO "LA COLMENA"

La Federación G. O. del ramo textil, dio por terminada la huelga que durante un mes sostuvieron los obreros de las fábricas La Colmena y Barrón. La huelga cesó al ser reconocido por los patronos el sindicato de La Colmena.

CITATORIO DE LA F. TEXTIL

Se convoca a los delegados al Consejo federal de la Federación del ramo textil, a la asamblea que se efectuará el domingo 22, a las 9 horas, en la Plaza de las Vizcaínas, 3.

Es de advertir a los delegados que sus faltas de puntualidad o de asistencia/se darán a conocer por medio de estas columnas.